

II Domingo de Cuaresma

CICLO C
16 de marzo de 2025

Lectura del libro del Génesis

15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

— Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.

Y añadió:

— Así será tu descendencia.

Abrán creyó al Señor y se le contó justicia. Después le dijo:

— Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra.

Él replicó:

— Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

Respondió el Señor:

— Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:

— A tu descendencia les daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 26, 1. 7-9d. 13-14

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? **R/.**

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

Escúchame, Señor, que te llamo;

ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

«Buscad mi rostro»

Tu rostro buscaré, Señor. **R/.**

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. **R/.**

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

3, 17- 4, 1

Hermanos. Sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas

9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

— Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía:

— Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo.

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto

Palabra del Señor
